

Año VIII CÁDIZ, 10 de Octubre de 1899.

REVISTA Teatral, Literaria, Científica,
Núm. 284 DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

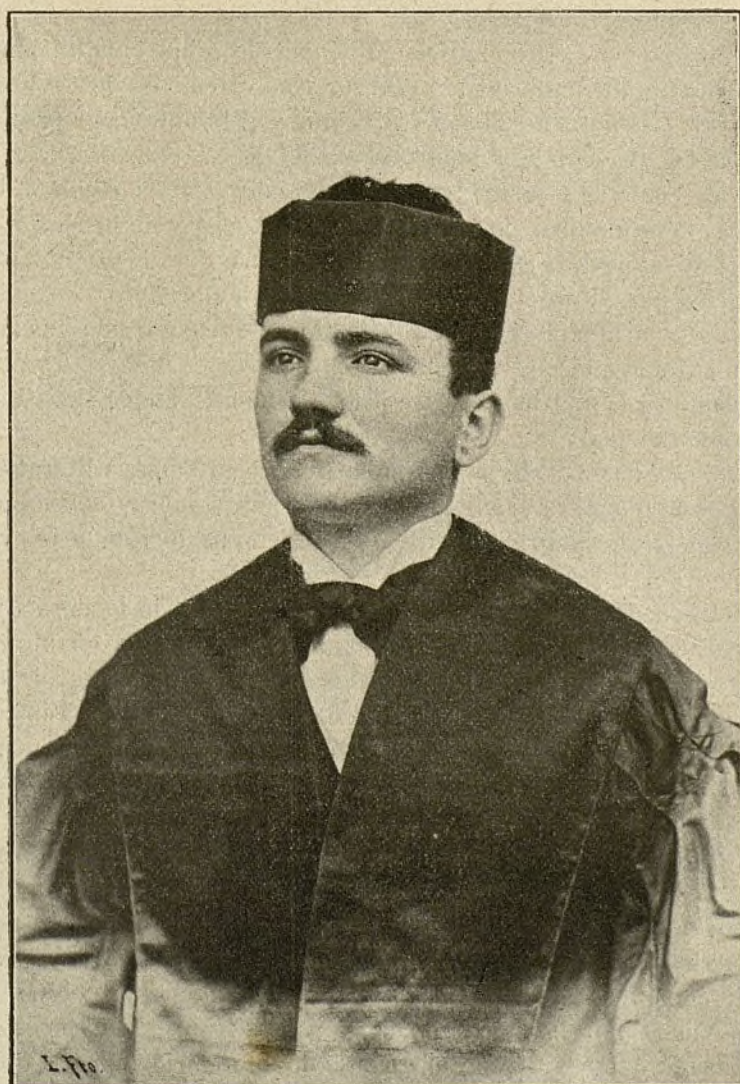
Toda la correspondencia literaria al Director, Sa-
gasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Suscripción. En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3
Número suelto, 30 cents.—Atrasado, 40 cents.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

DEL FORO GADITANO



D. POLICARPO RUPEREZ HERRERA

ABOGADO DE ESTE ILUSTRE COLEGIO Y ABOGADO FISCAL SUPLENTE DE ESTA AUDIENCIA.



GADIZ

CANTO VII DEL POEMA EN PROSA,

ACTUALMENTE EN PUBLICACIÓN, ORIGINAL DE

D. Manuel Lorenzo D'Ayot,

Director de LA REFORMA LITERARIA,

BIBLIOTECA ESPAÑOLA DE MADRID. (FRAGMENTOS INÉDITOS.)

GARCIA GUTIERREZ.

Se ha dicho y se ha repetido hasta la saciedad por sábios y por necios que el romanticismo es mala levadura del talento y causa, casi siempre, de las decadencias en que las diversas literaturas del mundo han venido á parar más ó ménos tarde.

Nada más erróneo.

Si esos sábios y esos necios han propalado y propalan especie tal, es porque aquellos no saben, en su sabiduría, lo que es el alma sintiendo de verdad y por qué estos no son más que ecos incapaces de comprender ni sentir más que lo que ya se les presenta comprendido y sentido por otros que no son ellos.

¡Decir, sostener, afirmar que el romanticismo es funesto á las lucubraciones del espíritu en el más grande de sus apartamientos materiales; aseverar con cálculo de despechado buscador de matemáticas imposibilidades, y repetir lo mismo por necios y petulantes por prurito de no querer vencerse de que quienes tal dicen no han sabido jamás lo que es el sentimiento vibrando en el alma como nota primordial de su base psíquica, es no comprender que si *alguien* hizo el universo y lo llenó de luz, de sombras, de armonías, de bellezas, de contrastes y de prodigios innúmeros, ese ALGUIEN más grande en sí mismo que la sideral palpación; más lumínico que la luz en su onda más centellante; ese ALGUIEN que al propio tiempo que luz deslumbradora es sombra caótica como lo increado, que es armonía de armonías y belleza de bellezas; que contrasta sus soles con sus abismos y que prodigiosamente agita lo que vive y lo que muere con soplos de brisas y alientos de huracanes, ha hecho del romanticismo en las letras y en las artes la manifestación simbólica por excelencia de sus más excelsas preponderancias!

Sin el romanticismo no hay poesía posible, ni arte bella ni humana literatura. Preguntádselo si nó á los bardos cantores de todas las edades históricas y sus sombras, evocadas á vuestro conjuro como radiante legión espectral, os dirán á coro que fué siempre lo romántico venero inagotable de toda inspiración.

Homero en lo antiguo, Dante en lo medio, Shakespeare en lo moderno y Byron y Chateaubriand en lo contemporáneo, son demostraciones incontrovertibles de cuanto os acabo de decir; el ciego de Smirna os presentará sus héroes tan grandes como sus dioses inspiradores; el vate florentino os mostrará á Beatriz rivalizando con el sol frente á frente; el dramaturgo inglés os señalará su Otelo y su Hamlet portentosos; el poeta británico os cantará estrofas de sus poemas como *Childe-Harold*, y el *Don Juan*, y el literato francés pondrá á vuestra vista las brillantes páginas de su *Génio del Cristianismo*,... Y alcanzando tiempos más modernos, sin recordar que la música no ha sonado nunca más pura ni más delicada que cuando el romanticismo ha inspirado sus más tiernas endechas, vengamos á la España de los comienzos del siglo XIX.

Desde los tiempos de Moratín hasta los días de Grimaldi, poco había adelantado la dramaturgia española, muy extraviada en los peores gustos de las más vulgares estéticas; gustos de tendencias marcadamente comellescas, apesar de que se creyó regenerado el arte con el talento de el autor de *La Comedia Nueva* y la influencia de la literatura francesa entonces en pleno dominio de las más lamentables exageraciones; desde el estreno de la mencionada obra moratinesca hasta la aparición de García Gutierrez en Madrid, puede asegurarse que el sol de la española escena lucía solo con destellos crepusculares, y cuanto se hacía por entonces por autores y por artistas, adolecía

de frialdades y amaneramientos, esceptuando el *Macías*, de Larra, que vigorizó aquellos desmayados elementos, y sin contar con el colosal *Don Alvaro*, del Duque de Rivas, bastante por sí solo para regenerar la más decaída centuria literaria y elevar el humano sentimiento á las purísimas regiones del arte y del númen espléndidos y maravillosos por excelencia.

Clasificado en la humana genealogía del talento, el de García Gutiérrez es rama florida de árbol frondoso y fructífero; él no vibra con los tonos poderosamente magestuosos del de Shakespeare, pero él tiene sublimes melodías dignas de las lirás de los poetas más inspirados; el talento de García Gutiérrez no es rayo que cae y que anonada pero es fulgor intenso á cuyo luminar vése el alma sorprendida en sus más hondos misterios de amor y de ternura, como si al instantáneo destellar de deslumbrante foco eléctrico viérase púdica sacerdotisa cojida *infraganti* en el seno de su templo lleno de encantadores secretos; ¡no!... no es García Gutiérrez el dramaturgo sensacional que acumulando situaciones horripilantes acongoja el espíritu y entenebrece la mente, no es el vate llorón de melosa estrofa y cansado tropo, no es el poeta lírico que cultiva la forma y abandona el fondo, no; García Gutiérrez es el bardo de la endecha musical y del idealismo resplandeciente como la luz de una estrella en melancólica noche de apacible otoño. García Gutiérrez, como Ovidio, Zorrilla y otros poetas, para escribir libremente, vióse precisado á huir del hogar paterno marchando á Madrid, solo y desmedrado, á pié, en largo viaje de diecisiete días desde Chiclana donde nació el 5 de Julio de 1813, hasta Madrid donde murió la tarde del 26 de Agosto de 1884; García Gutiérrez tenía fé y la fé mueve las montañas, como dice la Biblia, que es el libro de las grandes verdades; por eso el iluso de Chiclana no vacila en dejar su casa y su familia en seguimiento de un ideal que le trazaba resplandeciente derrotero, sembrado de espinas en sus comienzos pero lleno de flores en su dichoso término donde la lca sepulcral que se abre parece la mármorea puerta del templo de la inmortalidad; García Gutiérrez vió su labor terminada y engrandecida por la música de Verdi que llevó á *El Trovador* de triunfo en triunfo, divinizando con las notas del pentágrama los gemidos de Leonor y de Manrique, y pudo inclinar al postrero sueño la venerable cabeza.

Antes que *El Trovador*, García Gutiérrez había escrito una comedia titulada *Una Noche en el Baile*, que no llegó á representarse, pero que le valió la amistad de Espronceda, Larra y Ventura de la Vega, quienes le recomendaron al famoso director Grimaldi, el que á su vez le recomendó para entrar como redactor en *La Revista Española* con un mezquino sueldo.

Allí escribió su obra inmortal.

Grimaldi oyó la lectura de *El Trovador*, sin entusiasmo ninguno y lo entregó á la compañía que él dirigía en el Teatro de la Cruz, por ser esta peor que la otra que tenía en el Teatro del Príncipe y con objeto de quitarse aquel compromiso de encima de la mejor manera posible.

La turba de histriones del Teatro de la Cruz acogió al poeta y á la obra con mofa y desdén sayonescos, y si el actor Lombía no la hubiese juzgado favorablemente, tal vez á estas fechas no conoceríamos *El Trovador*.

Cansado el autor de tanto esperar, hízose soldado soltando la pluma que consideraba ingrata, para cojer el fusil que él creía mejor amigo y compañero. Destinado en Leganés hallábase García Gutiérrez, cuando por influencia de Espronceda se consiguió que *El Trovador* fuese representado en el Teatro del Príncipe en el beneficio del gracioso (*risum teneatis...*) Guzmán.

¡Creían que la obra era digna zambra de payasos y bufones! El éxito fué colosal, y desde aquel día figuró el autor en el número de los eminentes.

No sólo es *El Trovador* la obra suprema del ilustre gaditano, que, poeta de verdadera inspiración, tiene entre los mejores lauros de su corona dramas como *El Paje*, *Un Duelo á Muerte*, *Venganza Catalana*, *Juan Lorenzo* y *El Rey Monje*, y comedias tan bellas como *Nobleza Obliga*, *La Criolla* y su sin par *Crisálida y Mariposa*.

Inmaterializados ya por la existencia de la gloria que hiciera que el poema de su amor fuera escrito en el mismo libro de oro en que se atesoran las leyendas de Julieta y Romeo, de Isabel y Marsilla y de Abelardo y Eloisa, Manrique y Leonor transpusieron el dintel de la eternidad, ya sin humanas frases en los trémulos lábios, ya sin corpórea envoltura poética, cantando las notas musicales con que el gran Verdi interpretara su dolorosa epopeya.

(Concluirá.)

Manuel Lorenzo D'Ayot.



NOCHES DE ESTRENO

Toda profesión tiene sus reveses, pero ninguna tan ruidosamente comprometida como la de autor dramático.

Las equivocaciones del juriconsulto, del médico, del perito agrónomo permanecen por lo general ocultas á los ojos del público. Las que comete el autor reciben en el acto el condigno castigo de la muchedumbre.

El articulista, el poeta, el autor de libros ó novelas que tiene la desgracia de aburrir al lector, no oye las protestas de éste, ni recibe cara á cara sus recriminaciones. Lo más que puede suceder es que el lector arroje el periódico ó el libro con enojo; pero como el interesado no presencia esta manifestación hostil, sigue viviendo en el mundo de sus ilusiones tan contento.

Yo he visto muchos autores dramáticos en noche de estreno, y puedo asegurar que el que parece más tranquilo, tiene el corazón metido en un puño.

El ilustre Echegaray, cansado de recibir ovaciones frenéticas y de dominar al monstruo, no ha podido nunca dominar sus nervios, y cada vez que estrena un drama, su temor es más grande y su intranquilidad más profunda.

Mientras se verifica el estreno, D. José se pasea agitado y convulso detrás del telón de foro. De cuando en cuando se detiene, acaricia la perilla, escucha con ansiedad, enciende un cigarrillo y reemprende su paseo sin fijarse en nada de cuanto le rodea y contestando como por máquina al que se acerca á hablarle.

Recuerdo que la noche que se estrenó *El Estigma*, D. José, más nervioso que nunca, fumaba cigarrillo tras cigarrillo, sin dejar de pasear como de costumbre; de pronto sacó la cajetilla, cogió uno y, dirigiéndose á mí, que me hallaba arremado á un bastidor, me pidió lumbre. Yo le presenté mi cigarro, y él después de encender el suyo, tiró el mío al suelo y continuó paseando. Estaba tan nervioso y era tal su preocupación que ni aun respetaba los cigarros ajenos, y cualquier ruido que llegaba hasta él, procedente de la sala, lo traducía en señales de desagrado.

—¿Protestan?—preguntó más de una vez, deteniéndose y tirándose de la perilla con mano febril.

—No, señor—le decía yo.—Dan muestras de agrado.

En la fisonomía de D. José brillaba entonces la satisfacción... y encendía otro cigarrillo.

He podido notar que el cigarrillo toma parte muy principal en los estrenos.

Sellés, que aparentemente resulta uno de los autores más tranquilos, pues ni pasea con agitación ni se estremece al más ligero síntoma de desagrado en el auditorio, abusa también del cigarro, pero del cigarro puro de diez céntimos, que trae ya de su casa á medio fumar y casi siempre apagado.

No suele usar fósforos, y en cuanto comienza el estreno se pone á chupar la infame tagarnina; nota entonces que está apagada y pide fuego á cualquiera. Aplica la cerilla al cigarro, da dos ó tres chupadas y se arrima á un bastidor. En la mano izquierda tiene el cigarro que se vuelve á apagar, y con dos dedos de la derecha se aprieta la mejilla del mismo lado á fin de poderla morder á su gusto. En todas las circunstancias difíciles de su existencia, el autor de *El nudo gordiano* se muerde la mejilla por el procedimiento que acabo de referir.

Yo no he visto á Sellés seriamente preocupado en ninguno de sus estrenos, ni aun las noches en que se representó su famosa comedia *Las Vengadoras* y el público *rugía*. Cada vez que el auditorio manifestaba su hostilidad ante una frase *valiente*, Sellés, sonriendo, decía:—«Pues aun faltan otras frases mucho más gordas.»

Leopoldo Cano, que no puede dominar los nervios, experimenta emociones fortísimas durante la representación de sus dramas. Por lo general se coloca en la primera caja de bastidores y vá siguiéndolo con interés todos los incidentes de la obra y vá repitiendo mentalmente sus intencionados versos. Cada vez que un actor se equivoca, á Cano se le contrae la fisonomía y experimenta un serio disgusto; pero como es hombre dotado de una educación esmeradísima, ni revela nunca su contrariedad ni pronuncia ninguna palabra que mortifique al artista infortunado. En esto no se parece á cierto autor de piezasillas en música, casi siempre protestadas.

Llega un estreno; el autor aludido, muy satischo de su obra, se sitúa en la primera caja y allí sostiene con el público una seria discusión que no llega, como es natural, á oídos de los espectadores. Cada vez que éstos reciben con burlas un chiste de la obra, el autor protesta indignado diciendo:—«¡Animales! ¿Qué teneis que decir de ese chiste?» Y dirigiéndose á los tramoyistas, añade:—«¿Habeis visto nada más imbécil que el público? Después, cuando ha caído el telón y la silba se hace ruidosa, el hombre se revuelve contra los cómicos, exclamando:

—La verdad es que la han hecho ustedes de un modo lamentable. La culpa me la tengo yo, por haber traído aquí mi zarzuela.

Y se va al café para seguir hablando mal del público, de los actores del apuntador y hasta de su señora madre.

Tomás Luceño, el popular sainetero, de fisonomía seráfica y carácter dulcísimo, estrena sus obras con un gesto de amargura que parte el alma. Antes de que dé principio la representación, se acerca á los concurrentes al saloncillo, y les dice con profunda pena:

— ¡Qué lástima me dan ustedes!

— ¿Por qué? — se le pregunta.

— Porque se van á aburrir. El sainete es muy malo.

Y mientras se está representando, hace señales de disgusto con la cabeza y exclama, como si estuviese convencido de su inferioridad.

— ¿Lo ven ustedes? Esto no gusta; soy un melón. Y si el público aplaude, dice:

— Eso es cosa de los amigos. Dios se lo pague.

Cuenta Luceño que en una ocasión estrenó una obra suya con mal éxito, y un compañero de oficina corrió al escenario para consolarle, diciéndole:

— Eso no debe desanimar á usted. ¡Qué demonio! ¡A otra, á otra!

— ¿A otra silba? — exclamó Tomás muy sorprendido.

Ni aún después de llevar la obra muchas representaciones con buen éxito, deja Luceño de estar asustado y cree siempre que aquella noche se la van á silbar.

Cuando está á solas con un amigo de confianza, le pregunta sinceramente:

— Hombre; quiero que seas franco: ¿á tí te gusta la obra! No me lo digas por halagarme.

LUIS TABOADA.

RÁPIDA

DOLORES DOMÍNGUEZ

La notable bailarina, cuyo nombre encabeza estas mal hilvanadas líneas, es una simpática sevillana de diez y nueve años, que desde muy niña demostró excelentes condiciones para el difícil arte coreográfico.

Fué discípula de la antigua bailarina apodada la *Campanera*, y cuando apenas contaba Lolita once años de edad, fué contratada para trabajar en un teatro de Málaga, donde permaneció más de veinte meses, alcanzando grandes triunfos; luego pasó á Gibraltar, en cuyo Teatro Real consolidó la fama de que iba precedida.

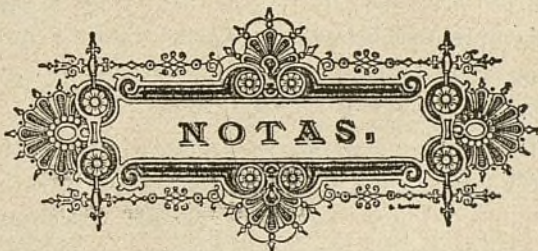
Después recorrió con general aplauso diferen-

tes puntos, hasta el año 1897 que ingresó en el cuerpo de baile que dirige el reputado maestro D. Angel Pericet.

Contratado el referido cuerpo, por el conocido actor D. Juan Espantaleón, ha actuado nuestra biografiada en los principales teatros de España, habiendo sido objeto de grandes ovaciones.

Lolita Domínguez, á la vez que es espléndidamente hermosa, es modesta hasta la exageración y por su carácter simpático y por la gracia y soltura con que tan maravillosamente trabaja, se ha conquistado uno de los primeros puestos de la profesión á que se dedica.

A. M. C.



Publicaciones recibidas:

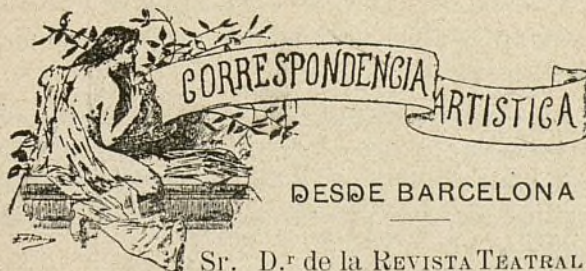
— *Don Alvaro ó La Fuerza del Sino*. Estudio crítico por Enrique Funes.

Agradecemos al sabio autor el envío de su valioso libro y prometemos dedicarle el espacio que por su importancia literaria merece.

— *Vida Moderna*. Publicación semanal ilustrada de San Fernando (Cádiz).

— *El Lince*. Semanario político ilustrado. Ha vuelto á aparecer el apreciable colega gaditano.

Con este y el anterior dejamos establecido el cambio.



Sr. D.º de la REVISTA TEATRAL.

Apreciado amigo: Estamos en el periodo álgido de las inauguraciones. Por ahora han empezado sus tareas las compañías de los teatros Romea (Catalá), Gran Vía y Eldorado. Estos dos últimos con zarzuela del género chico, y el primero con una completa compañía de verso bajo la acertada dirección de D. Enrique Borrás.

La noche de la inauguración fué en honor al fundador del Teatro Catalán, el inmortal Federico Soler (Pitarra) se puso en escena su renombrado drama histórico *Batalla de Reynas*, que

fué premiado por la Real Academia Española en 1888.

La interpretación fué excelente por todos conceptos, habiéndola premiado con salvas de aplausos la numerosa concurrencia que llenaba dicho teatro.

Por final de fiesta se puso en escena la hermosa comedia catalana del ilustre é inmortal José Feliu y Codina, *Ma pis al ensanche*. Luego se han representado las obras siguientes: *Mar y cel*, *Lo drinch de l'Or* y *La filla del marxent*.

Muy buen principio de temporada. La empresa cuenta con muchas obras para estrenos, entre ellas figuran el drama póstumo de Pitarra *Lo compte l'Arnau*, *La fille del mar* y *La Reselosa* de Guimerá é Iglesias, respectivamente, de que tengo muy buenas noticias, esperando que serán tres éxitos para el Teatro Catalá.

El Teatro Principal se inaugura el día 14 del corriente con una compañía de verso, bajo la dirección del joven Manuel Salvat. La empresa cuenta con obras de Baró, Iglesias, Ferrer y Codina (¡¡horror!!), Riera y Bertron, Colomer y otros.

Veremos si este año *obras serán amores*, pero no *amores* desgraciados como los del Sr. Llanos.

La compañía de ópera del Teatro Novedades continúa mereciendo el favor del público barcelonés, que acude todas las noches, principalmente las que canta la Srta. María Barrientos, que con el tiempo, si no tiene desgracia alguna, será una gloria del arte musical.

Para hoy está anunciado el estreno de la ópera de Thomas, *Mignon*.

Pronto empezará la temporada en el Gran Teatro del Liceo, con una gran compañía de ópera italiana.

En el Teatro Eldorado se anuncia el estreno de la zarzuela *La luz verde*, de Amadeo Vives, el aplaudido autor del *Don Lucas del Cigarral*. Celebraré que sea un gran éxito para el maestro catalán.

* *

Se dice que tendremos unos cuantos días á la compañía de Guerrero-Mendoza, en el Teatro de Novedades. De enhorabuena estaríamos todos los amantes de lo bueno. Veremos si es verdad tanta belleza.

Cepillo dicen que este invierno se queda entre nosotros. Desearía que se confirmase esta noticia.

En el Teatro Principal de Gracia han contratado una compañía dramática catalana y castellana, bajo la dirección de D. Federico Parreño

y de la cual forma parte la eminente primera actriz doña Carlota de Mena.

Prou per avuy.

Sin más por hoy, s. s. q b. s. m.

4-9-99.

CELESTINO TORRENS Y CASALS.

* *

DESDE CARTAGENA

Al Director de la REVISTA TEATRAL.

Muy señor mío: La compañía de zarzuela y ópera española que dirigida por el bajo cómico D. Agustín Guzmán, actúa en el Teatro-Circo de esta ciudad, está cosechando muy pocos aplausos, debido á la mala interpretación que obtienen las obras que representa. De éstas, las únicas que el público oye con agrado, son las en que toma parte el notable tenor Jaime Casañas, que es un artista consumado.

Este en *Marina* y *La Marsellesa* ha estado á envidiable altura, dando muestras de su indiscutible mérito, habiendo tenido que presentarse varias veces en el escenario á recibir las estruendosas salvas de aplausos que el público le tributaba.

La Tempestad, que la primera noche que se representó fué recibida por los *morenos* con protestas, ha sido puesta nuevamente en escena, pero esta vez con alguna variación en el personal. El Sr. Casañas desempeñó admirablemente el papel de Beltrán, siendo llamado repetidas veces al palco escénico, pues cantó toda su parte de un modo magistral, escuchando entusiastas ovaciones, sobre todo en su ária de salida y en el concertante del segundo acto.

Con *La Tempestad* debutaron la tiple Resurrección Alonso, que posee una voz agradable, pero poco extensa, y la característica Enriqueta Toda, que acciona y *dice* muy bien.

Anoche se cantó *El Relámpago*, preciosa zarzuela de Barbieri, en la que obtuvo un gran éxito el Sr. Casañas.

La tiple Avelina Corona, procura cumplir en cuantas obras toma parte, como igualmente el barítono Lucio Delgado.

A los demás artistas (?) que componen la compañía, vale más no *mentallos*.

La orquesta, formada por notables profesores de esta localidad, superior.

Se están ensayando para ponerlas en escena á la mayor brevedad, la ópera *La Traviatta* y la nueva zarzuela *Don Lucas del Cigarral*.

7-10-99.

A. MONTES DE OCA.

Tipo-Litografía J. Benítez, Marqués del Real Tesoro, 8.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Persico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre, y 3 Diciembre de 1898 y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando ántes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA: *Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—El vapor MOGADOR sale de Cádiz para Tánger y Algeciras, los Lunes, Miércoles y Viernes, retornando á Cádiz los Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á qui-nes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^ª, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 88 —

que el polvorista utilizara para festejar tal ó cual fiesta, este ó el otro hecho memorable.

Decididos fuimos á recojer por nuestras manos aquellos restos, y á trasladarlos con ellas á la cajita de ébano en que debieran ser trasladados á Inglaterra, y ninguno de nosotros tuvo, sin embargo, valor para practicar lo que pensamos, tal fué el horror con que nos sobrecogió.

Contrastaban nuestras fisonomías pálidas, en que se leía la mayor emoción y nuestro aspecto triste, con la tranquilidad que respiraban las caras y el aspecto de los sepultureros que practicaron la operación, cual si de cosa conocida se tratase, y así lo era para ellos en efecto, pues á todo se acostumbra uno en el mundo, incluso á manejar los despojos de sus semejantes, cual si fueran objeto de uso corriente.

Fueron tomando uno por uno aquellos huesos y colocáronlos en la caja pequeña, y luego volcaron la grande en que estuvieron guardados primero, sobre la pequeña en que debían reposar, con lo cual el montón de polvo pasó de una á otra: terminada la operación y cerrada la de ébano, la condujo John al carruaje donde había ido, y tomando también nosotros asiento en él, marchamos al muelle, donde aguardaba un bote á los servidores de la Pelaez, en el que llevaron al vapor, que á las dos horas zarpó para Inglaterra, los restos de la que en vida fuese su señora: muy conmovidos nos despedi-

— 85 —

á la descomposición de todo ser orgánico.

Aunque John llevaba la llave de la caja no hubo necesidad de usarla para abrirla, pues al hincharse las maderas que la formaban, habían hecho saltar la cerradura: apoyando el pico entre la tapa y la caja y tirando al mismo tiempo hacía sí del mango del instrumento, uno de los sepultureros hizo saltar la tapa, quedando el contenido al descubierto, en cuyo momento, y por un movimiento instintivo, nos acercamos los tres aún más al féretro, para ver lo que encerraba: hé de advertir á ustedes que hasta entonces no se me había presentado ocasión de presenciar cosa semejante, y que si bien por las nociones de química que tenía, me figuraba algo sobre el estado en que podía hallarse aquella materia sometida á lenta descomposición, y originando reacciones y cambio de lugar, para las moléculas que la constituían, nunca pude, sin embargo, imaginarme hasta dónde llega la podredumbre que en nosotros se encierra, y lo que queda de nuestros cuerpos después que de ellos se separa el alma, y están sometidos á las leyes que rigen á la materia, haciendo que con la muerte de un cuerpo prosperen otros cien.

La tela que forraba la caja, y que era de seda, permanecía intacta: sólo había cambiado de color: el negro, por las reacciones, se había convertido en verdoso; y sobre el fondo de este matiz, se destacaba en primer término la cala-



Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

THE INTERNATIONAL

GRAN FABRICA DE PLUMAS DE ACERO

Montada con todos los más modernos aparatos.

lo que le permite competir ventajosamente en calidad y precios con las demás fábricas del extranjero, según puede verse por la siguiente tarifa:

Forma CORONA. . . Ptas. 1'30	Forma MORDAN . . Ptas. 1'75
» HUMBOLDT » 1'50	COMERCIAL. . . » 2'25

Unico Depósito al por menor, DUQUE DE TETUAN 8, Librería Católica.

— 86 —

vera colocada horizontalmente: bucles de cabello castaño grisoso pendían del cráneo, pero no eran lustrosos y finos como los que en vida pertenecieron á la Pelaez, sino ásperos, crespos y sequerones, cual si fueran pelotas de crin vegetal: algun diente se conservaba en su alvéolo; pero el resto, así como las muelas, desprendidas de aquellos, á granel estaban esparcidas y el resto de los restos en masa informe de tibias, peronés, costillas, fémures, etc., aparecían sobre un lecho de polvo pardusco, del color del paño de Nieva, al que se mezclaba algún corroído trozo de lana grisienta del hábito monjil con que fuera amortajada y enterrada la difunta.

Al otro extremo y apoyadas sobre la caja, permanecían verticalmente dos sandalias, complemento del hábito, y cuyo tamaño hacía recordar lo breve del pié que encerrarán, que en vida fuesen causa de atractivo para tantos, por su estructura oriental: había heredado Mary la forma asiática del de su madre.

La impresión producida en mi ánimo por los restos de aquella que en vida fuese hermosa mujer de atractivos grandes, era á semejanza de la que me produjeran en más de una ocasión los esqueletos de madera, mimbre y cordaje que dejan los artificios de fuego, después de haber sido quemados: ofuscan aquellos la vista impresionándola agradablemente, y en la mente despiertan ideas elevadas y patrióticas cuan-

— 87 —

do reproducen batallas ó acciones heroicas de los pasados tiempos: se les prende, y brillan con luz fascinadora, y los colores se mezclan, y caen lluvias de flores de vivísimos matices y resuena en el aire el estruendo de los voladores que las acompañan, y aquel panorama que centellea, subyuga, cinco, diez, quince minutos el ánimo embargando su atención y hasta dominándole con recreo por nuestra parte; pero termina y la luz del inmediato que se quema, nos hace ver la triste fealdad del almacén, quedando después de aquellos momentos de fascinación á que antes me he referido, y sin embargo, apartamos la vista, y nos vemos de nuevo atraídos por el otro, y así sucesivamente hasta que el término del espectáculo nos hace ver la triste realidad de todo aquel pasajero y breve atractivo á que asistiéramos y nos subyugase: asimismo había brillado aquella mujer cuyos restos tenía delante: sus carnes, de turgencia sin igual, sus facciones de corrección estatuaria, sus formas de redondez y pureza de líneas de diosa mitológica, sus colores robados al nácar, á las flores y á las espigas, sus condiciones de atractivo y dominio sobre todos, pasaron para no volver, y si el artificio en manos del hombre duró como máximo un cuarto de hora, poco más de un cuarto de siglo duró la belleza de Mary, encontrando todavía más desoladora la impresión de los restos de su aparato óseo en mi ser, que la del armatoste